

DOI: 10.25100/pfilosofica.v0i61S.14926

.....



NOTA EDITORIAL

Para Ti, quien está leyendo.

Sabes, sea por intuición, sea por estar viviéndolo en carne propia y en espíritu, sea por saberlo a ciencia cierta, que la alteridad es constitutiva de nuestra humanidad y del filosofar. La solicitud expresada bajo la forma y uso del pronombre personal en segunda persona del singular implica un yo, y viceversa, esto es muy conocido por parte de los lingüistas. Es esa misma alteridad femenina y feminista que aquí y ahora es requerida en una exploración ofrecida por este número que tienes en mano desde las obras de David Hume y en la temporalidad que la vio nacer; lo anterior permite sopesar mejor los logros de la Ilustración, como también sus derivas y sus olvidos. Una modalidad asombrosa y original de la modernidad se abre, mas algunos no habrán y no hubieran podido advertirla —cuestión de estructura mental o de formación, quizás— mientras otras abrían esos caminos investigativos —cuestión de sensibilidad o de primacía histórica y temática, quizás—. Desde lo que está explícitamente o de manera socavada en juego en la potencialidad metodológica y desde los descubrimientos del filósofo, se figura una perspectiva novedosa que lleva asimismo a evaluar las interpretaciones canónicas arrojadas sobre sus obras y el devenir de su filosofía. Ese camino donde aflora una creatividad en el modo de una enunciación de los análisis no debe entenderse dogmática y radicalmente como único, es decir como una suerte de predeterminación que regula de una vez por todas la forjación de la Verdad. La filosofía está animada por un deseo que no logra plenamente satisfacerse y, desde las numerosas notas editoriales de *Praxis Filosófica*, apelo a tu juicio crítico y a la exigencia de un diálogo, estás plenamente consciente de ello; nuestros tiempos de turbulencias, morales y políticas, por lo menos, lo exigen por doquier. La pluralidad de voces y la singularidad de cada uno, su historia, su personalidad, su temperamento, su talento, no serán negadas, como tampoco será despreciado el ímpetu a pensar universalmente contra el prisma de una opinión vulgar, el imperio de las emociones y la dictadura del presente. He aquí una tensión que atraviesa a

los que intentan filosofar, ayer como hoy; una forma de resistencia bienvenida se expande, se espera, contra una manera de ser, de vivir, de relacionarse que apremian a la mayoría y la anquilosa en un conservatismo triste y moribundo. A la par con lo asombroso de la vida, se teje en el número otro espíritu que debe ser entendido como una reclamación y una provocación de cara a la filosofía, más propiamente a un modo de asentarse prosaicamente en la historia de la filosofía; otras potencialidades que las enunciadas en el presente de esas páginas deben emerger, sea para reafirmar unos fundamentos que sustentan la historicidad del filosofar, sea para socavarlos. En las próximas publicaciones, no se renunciará a ese bello impulso, sin que por ello se ofrezca una garantía de éxito en la materia; de hecho, promover anticipadamente lo opuesto desmentiría de esa extrañeza que es el vivir y el pensar filosóficamente.

2 Mientras tanto, y para acoplarnos en una forma digna con dicho espíritu y lo que está presente en la sensibilidad que sobresale de los artículos conformando el número —tanto en sus líneas como en sus márgenes— quisiera dedicar esta composición editorial a la memoria de la estudiante Sirley Vanessa López, víctima de la violencia —violencia basada en género, la expresión sobresalió en pronunciamientos y comunicados— en la sede de Palmira, el 8 de mayo, que sacudió y sacude a toda la Universidad del Valle. Una vez más, *Praxis Filosófica* reafirma su compromiso con el pensamiento crítico y el cuidado de la vida como valores fundamentales y te invito, a ti que constituyes una de las caras de esa comunidad lectora, en este momento de duelo a avivar la reflexión. La pregunta incesante por la utilidad o no de la filosofía encuentra su consonancia en esta hora.

Te deseo buenos ánimos y fuerza de voluntad en espera de prolongar muy pronto ese diálogo que hemos cometido hace tiempo ya.

Tuyo de veras, François Gagin.